

Santo: quien reconoce quien es

Celebramos la Solemnidad de todos los Santos, pero no separándonos de ellos o visualizándolos a una distancia de nosotros, sino reconociendo que el llamado de la santidad es tan ordinario como la vida misma. Mientras celebramos a aquellos que lograron su meta y que viven en la gloria de Dios. Recordemos que podemos comenzar a vivir en esa presencia y esa Gloria, aquí en la Tierra. Que todos nosotros estamos llamados a la santidad aquí y ahora. Jesús nos dice: “el Reino de Dios ha llegado y está entre ustedes”.

Muchos ven la santidad como un modelo de perfección. Más todos los santos siguen siendo imperfectos y pecadores. La diferencia está en que son imperfectos y lo saben, son pecadores y lo saben. La santidad es ver nuestra identidad real; vernos como realmente somos. Cada santo descubrió su camino a Dios desde su propia vida, por ordinaria que fuese. Cada vida se dignifica; se diviniza con el toque de Dios y Dios hace de cada vida, una extraordinaria.

Reconociendo que nuestro camino es único y a su vez comunitario y que nuestra relación con Dios es única y a su vez comunitaria.

Ser llamados a la santidad es la invitación para cada uno de nosotros a reconocer nuestra cualidad divina.

Todos tenemos propiedades que pertenecen a la gracia divina, nuestra identidad se asemeja a la de Dios mismo, siempre Dios está con nosotros, y somos formados y transformados por su presencia.

No existe un mejor modelo para la santidad que la autenticidad. Solo reconociendo quienes realmente somos.

Y así es como a Dios les gusta vernos, reales, auténticos.

Si nos perdemos en nuestro camino a la santidad; a la autenticidad, es porque hemos creído o hemos sido convencidos que nuestro camino consta en imitar el camino de otra persona. O a veces porque creemos que nuestro camino es seguir la opinión de alguien reconocido con autoridad.

Más todo camino a la santidad comienza con cada uno de nosotros. Conociendo quien realmente somos; a través de nuestras preferencias, emociones y energías. Como en la oración del Padre Pedro Arrupe: “lo que amamos, lo que cautiva nuestra imaginación, lo afectará todo. Decidirá lo que nos motiva a levantarnos de la cama en la mañana, lo que hacemos con nuestras noches, como pasamos nuestros fines de semana, lo que leemos, a quienes conocemos, lo que nos rompe el corazón y lo que nos maravilla con gozo y gratitud”

San Ireneo dice: “La Gloria de Dios es que el Hombre viva”

Le damos Gloria a Dios cuando encontramos nuestra identidad como hijos e hijas de Dios. Le damos Gloria a Dios cuando más cómodos estamos en nuestra propia piel; en nuestra humanidad. Le damos Gloria a Dios cuando adquirimos ese sabor distintivo y diferente; cuando descubrimos lo único de nuestro ser. Reconociendo esto, no solo nos santifica, sino que nos libera; aligera nuestras cargas. Solo así nos volvemos Santos.

Hay muchos santos. Desde los sencillos, hasta los intelectuales; desde los pobres, hasta los ricos; desde los jóvenes, hasta los viejos. En fin...tenemos variedad. Quizás nosotros hemos conocido a otros santos que no están en el santoral de la Iglesia, pero que sabemos que sus vidas fueron santas. Quizás, una abuela, o un maestro, o alguien que se cruzó por nuestro camino y dejó una impresión de santidad en nosotros.

Hay muchos santos en este mundo. La gracia de Dios nunca se acaba. Si abrimos los ojos a esta nuestra vida ordinaria, podemos verlos todos los días. Y al verlos, vemos a Dios mismo y a su gracia siendo derramada en este mundo. Y realizar esto es hermoso y nos llena de gozo y esperanza.

Cuando hablamos de los santos, nos pueden gustar algunos de ellos, nos pueden inspirar algunos de ellos, más no estamos llamados a imitarlos al pie de la letra. Esto podría frustrarnos, desanimarnos y hasta hacernos sentir inadecuados. ¡Y como no nos va a frustrar! Nosotros no fuimos hechos para vivir la vida de otra persona. Estamos llamados a nuestro propio camino a la Santidad. Partiendo de lo que somos, de cómo somos y del momento en el que vivimos. Cuando descubrimos quienes somos, no hay nada en este mundo que nos pueda volver a limitar, a encajonar en un casillero. Ya no le permitiremos a otros que nos definan o dicten quien debemos ser, porque ya lo sabemos.

Somos hijos de Dios; destinados a la Santidad.

Dios me los Bendiga y Seamos Santos.

Sindy Collazo

sindycollazo@gmail.com